

meros ministros tenían ante sí un temario bastante amplio. Una primera consecuencia visible de esta entrevista ha sido la suspensión de hostilidades psicológicas —campaña de prensa y radio— de la URSS contra China. No parece que la tregua haya sido observada con la misma rigidez por China. La sensación general es la de que la entrevista ha sido pedida y hasta forzada por la URSS, y simplemente aceptada por China, lo cual parece corresponder a las actuales formas de acción política de los dos países: mientras la URSS trata de reducir las tensiones generales y llevarlas al campo de negociación, en virtud de sus doctrinas de «coexistencia pacífica», China las eleva —dentro de unas medidas— a situaciones-límite para sostener su posición revolucionaria. En la conferencia de prensa celebrada por U Thant con motivo de la apertura de la Asamblea General de la ONU, ha elogiado «la decisión soviética» de conversar con su vecino asiático. Para U Thant, la línea

clave de la situación mundial pasa por Pekín y depende de las relaciones de China con la URSS y con los Estados Unidos. El secretario general de la ONU cree que los Estados Unidos deberían también tomar iniciativas como la de la URSS, para aproximarse a China y establecer con ella «relaciones normales y cordiales», que pudieran llegar a una admisión general de China en los organismos internacionales, principalmente en los que se dedican al desarme, cuya eficacia, indudablemente, estará menoscabada mientras no intervenga en sus posibles acuerdos uno de los cinco países atómicos del mundo. Una de las especulaciones más insistentes sobre las cuatro horas de Pekín dice que la URSS ha ofrecido a China su apoyo para el desbloqueo internacional a cambio de una congelación de los litigios actuales entre los dos países, que se irían examinando posteriormente en una serie de conferencias bilaterales.

EL HOMBRE ANTE LA «SOCIEDAD DE CONSUMO»

Un dilema: adaptarse o desaparecer

¿Qué es la «sociedad de consumo»? Como tantos otros términos de nuestro tiempo, todo el mundo lo utiliza y cada uno le da una acepción diferente. En general, todas peyorativas. Este es uno de los males actuales: los conceptos pasan directamente de la ciencia al tópico sin tiempo para ser decantados, analizados, provistos de un sentido general. Se hacen intuitivos. La revista «La Nef», de París, ha dedicado su número de agosto al tema de la sociedad de consumo, enormemente interesante por la calidad de las firmas y de los trabajos publicados; pero víctima también de la misma Babel semántica, de la misma falta de acuerdo previo entre los tratadistas para la definición del tema. Se puede, sin embargo, hacer una síntesis, buscar un denominador común que sea relativamente útil. Una «sociedad de consumo» es aquella en la que el individuo «adquiere» con abundancia elementos —no sólo objetos, sino también placeres— destinados en principio a su satisfacción, pero no consigue en ningún modo tal satisfacción, sino una ansiedad creciente. De forma que un ideal de mejora se convierte en peyorativo. ¿Por qué? Porque consume con «pasividad y desatención», con «automatismo», y el consumo se hace «cuantitativo» y no cualitativo. La aceleración de las «modas», propia de la sociedad de consumo, hace que el hombre vea convertido en ceniza en sus propias manos aquello que acaba de adquirir, porque una forma superior, o simplemente diferente, se impone ya. Un objeto nuevo es instantáneamente viejo; si quiere desprenderse de él lo encuentra automáticamente devaluado con respecto al esfuerzo que hizo por adquirirlo, y este hombre carece de la autonomía psicológica suficiente para conformarse con la utilidad o el pla-

cer que dicho objeto —o dicha adquisición de cualquier índole— puede producirle por sí mismo, sino que lo considera como un símbolo sobrepasado. Para sustituirlo, debe aumentar su capacidad de consumo; por lo tanto, debe aumentar su trabajo; pero, por mucho que lo haga, siempre se quedará por detrás en la carrera del consumo. Algunos de los articulistas hacen especial hincapié en el aumento del esfuerzo de trabajo, fijándose en las condiciones del trabajo en sí al que el automatismo confiere una maldición: el hombre ignora el sentido de su trabajo y los últimos secretos de la producción a la que contribuye. De esta forma, su trabajo es pasivo, y esta pasividad en el trabajo coincide con la pasividad en el consumo —puesto que le viene impuesto desde el exterior y no responde a su necesidad subjetiva ni la produce la satisfacción deseada—, y el conjunto de estas dos pasividades, la del trabajo y la del consumo, le sitúan en una posición marginal a la sociedad: no participa en ella. O, si participa, lo hace de una manera no voluntaria, no reflexiva, sino con actos y movimientos impuestos desde unos centros ajenos a él, que desconoce y cuya última dirección ignora. La posición de los diversos autores con respecto a esta situación es variada. Se centra en dos puntos principales. En uno concuerdan aquellos que pretenden el regreso a los «valores humanos», al desdén por la aceleración técnica e industrial. En el punto contrario se considera la posición anterior como regresiva y reaccionaria y se entiende que el progreso continuo de la ciencia y de la técnica son hechos irreversibles e irrenunciables; la solución que se propugna en este punto es la de que la cultura se adapte a la ciencia, señalando que

el problema principal consiste en que el hombre actual vive en un contexto ideológico —como concepto del mundo— puramente tradicional, en el que se toman como valores absolutos ideales elaborados hace siglos en Grecia, en Roma o en Oriente, en épocas en que no se podía soñar en los efectos de la edad industrial, y ese contexto ideológico es el que habría que reformar para que coincidiese con los avan-

ces de la ciencia y de la técnica y le permitiesen participar mentalmente en ellos. Uno de los autores llega a suponer que la acumulación y la aceleración de la ciencia y de la técnica se producen prácticamente de una manera autónoma, como hechos de la naturaleza, y que el hombre moderno no tiene más recurso que el de adaptarse a esta modificación continua de su medio vital o resignarse a desaparecer.

La crisis del sistema monetario internacional

¿EL MARCO SERÁ REVALUADO DESPUÉS DE LAS ELECCIONES?

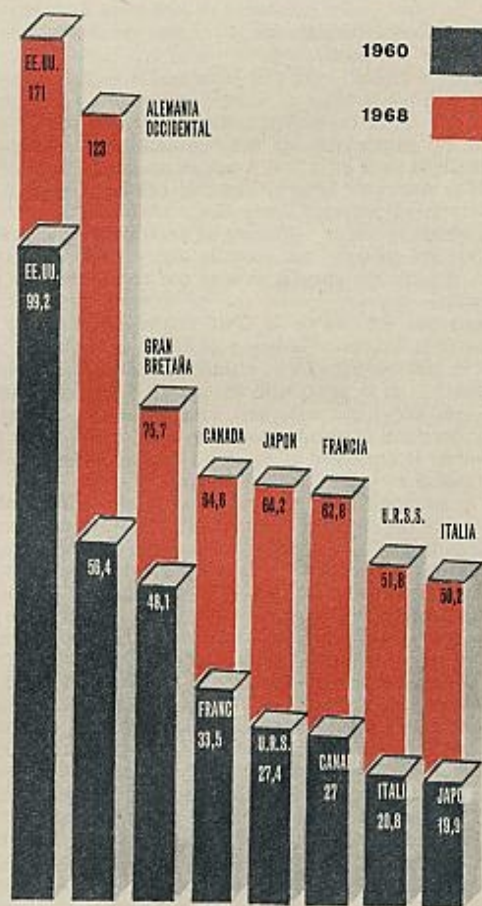
¿Cuál será la evolución en los próximos meses de la crisis monetaria internacional? El «impasse» que define la situación actual, ¿desembocará pronto en una manifestación más de esa crisis permanente que, y de forma especial, a partir de los años 60, afecta al sistema monetario internacional? ¿Cuáles van a ser las economías más directamente afectadas?

Quizá para algunos la reciente devaluación del franco francés haya supuesto un reajuste que permita al sistema prolongar su vigencia durante unos años. No existe, sin embargo,

ningún indicio real que pueda sustentar esta suposición. Antes bien, «los elementos inmediatos de la crisis están sustancialmente intactos y aún acentuados por el elemento de inestabilidad aportado por un complejo esquema de intervenciones de cambio, más o menos directas, en un conjunto de países básicos y por la proximidad de acontecimientos políticos con posible repercusión en el campo monetario» (L. A. Rojo, E. E. 14-21-XII-68). De hecho, la crisis continúa abierta, esperando sólo el momento más propicio para volver a manifestarse en

LA EVOLUCIÓN DE LAS EXPORTACIONES (1960-1968)

(en miles de millones de francos)



Fuente: "L'Expansion", n.º 20.

—¡Adiós, mundo!
Pomme la tapadera,
Manoli.



CHUMY
CHUMÉZ

toda su amplitud. La devaluación del franco no ha resuelto, en absoluto, el problema, no constituyendo sino una consecuencia de la situación general. Una buena prueba de ello es la permanencia en Francia de controles e intervenciones del cambio aún meses después de la devaluación de su moneda.

LA EVOLUCIÓN DE LAS EXPORTACIONES (1960-1968)

(En miles de millones de francos)

	1960	1968
Estados Unidos ...	99,2	171
Alemania Occidental...	56,4	123
Gran Bretaña ...	48,1	75,7
Canadá ...	27,3	64,6
Japón ...	19,9	64,2
Francia ...	33,5	62,8
URSS ...	27,4	51,8
Italia ...	20,8	50,2

Fuente: «L'Expansion», núm. 20.

Por otra parte, las tensiones y conflictos entre los países capitalistas más desarrollados —realidades que reflejan un diferente nivel de productividad, de organización de la producción, de niveles de salarios y seguridad social, de tipos de interés del capital, y, sobre todo, de capacidad competitiva en el comercio exterior— siguen imponiendo intentos de reajuste, nuevas posiciones de equilibrio internacional, que tienden a consolidar la posición de los intereses predominantes en cada una de las economías respectivas. Y esta dinámica, impuesta por las fuerzas económicas reales, está demostrando que es capaz de superar

determinadas actitudes personales o instancias gratuitas que pretenden desconocerla o resistirla. El panorama político y económico francés actual —con la caída de De Gaulle y el Plan de Estabilización posterior— constituye un ejemplo elocuente y significativo.

Por todo ello, reviste un destacado interés el examen, entre otros aspectos, de la posición respectiva de los países más desarrollados en el mercado internacional. A este respecto, la revista «L'Expansion» (número 20) ha publicado recientemente un trabajo que muestra de forma expresiva las principales tendencias del comercio exterior durante el período 1960-68. Mientras que la República Federal Alemana ha incrementado de modo espectacular sus exportaciones, aproximándose a los Estados Unidos, Francia es superada por Japón y Canadá, países ambos que alcanzan casi los niveles de Gran Bretaña, siendo la tasa de crecimiento de esta última la más baja de todas (véase gráfico). De ahí, que las persistentes presiones en torno a la revaluación del marco alemán, que tendría una clara incidencia sobre el comercio internacional —haciendo más difíciles las exportaciones alemanas—, sean perfectamente explicables, dado que ni la devaluación de la libra, en 1967, ni la del franco, ni las últimas medidas adoptadas por el gobierno de Bonn gravando las exportaciones han sido minimamente suficientes. Las tensiones —mal disimuladas ahora por intereses políticos a corto plazo— no tardarán en reproducirse. Sin duda, las especulaciones sobre el marco no pueden darse por terminadas. La situación de la libra, el franco, e incluso del dólar, puede, de nuevo, verse agravada en los próximos meses. ■
A. L. M.

Alemania Federal

GÜNTER GRASS CONTRA STRAUSS

Günter Grass, el escritor más célebre de Alemania, ha presentado una querrela contra Joseph Strauss, demócrata-cristiano y ministro de Hacienda: le acusa de incitación al odio. El autor de «El tambor de hojalata», que participa activamente en la campaña electoral para las elecciones legislativas del próximo 28 de septiembre, apoyando a su viejo amigo Willy Brandt,

dirigente de la social-demócrata, declaró en el curso de una reunión pública que Strauss «sólo era un nazi que ignoraba su condición de tal». Motivo de su cólera: Indignado por las «insolentes manifestaciones» de los extremistas de izquierda —principalmente estudiantes—, el ministro declaró que «esa gente no merece la protección de la ley, puesto que se conduce como

animales...». La Liga de Juristas alemanes reaccionó inmediatamente: «Ese vocabulario —declaró en un comunicado— recuerda la peor época del nazismo. Hitler, en efecto, decía de sus adversarios "que no eran dignos de pertenecer a la especie humana"».

Joseph Strauss, que podría convertirse un día en canciller federal, se ha apropiado de ese lenguaje que

Günter Grass considera «totalmente inadmisibles». Y el escritor se propone aportar la prueba ante los tribunales de que «este hombre ya no está moralmente calificado para formar parte del gobierno». Sin embargo, se puede ser escéptico respecto a las posibilidades de ganar el proceso. Ninguno de los dirigentes cristiano-demócratas, empezando por el canciller Kiesinger, no ha creído conveniente —a pesar del llamamiento de numerosos científicos y escritores célebres— apartarse de su eminente colega que ha repetido públicamente que «aquellas palabras eran, efectivamente, el reflejo de su pensamiento».

Joseph Strauss no ha debido mostrarse sorprendido por el apoyo que le ha prestado Adolf von Thadden, dirigente del partido neonazi NPD. Thadden, «asombrado por el escándalo que se ha organizado alrededor de esa historia», le ha encontrado un solo reproche al ministro de Finanzas: «Cómo, dijo, se le ocurrió comparar a los animales, completamente dignos de nuestro interés, con esos malignos estudiantes que, contrariamente a los estudiantes, no sirven para nada».

Comentario de Günter Grass: «Hay que tener nervios de acero para soportar estos tufo pestilentes del Tercer Reich».

GÜNTER GRASS



Teatro

LA TEMPORADA HA EMPEZADO

Si, la temporada teatral madrileña ha dado ya sus primeros pasos. Están en pie los títulos elegidos para cubrir los primeros meses de varios teatros, tras cuidadosa selección de compañías y empresarios. Ya tenemos a mano las etiquetas cómicas o moralísticas que cubren las primeras propuestas. Entre ellas, dos inefables: «Ye-yé, pero honrada» y «Rodríguez... y a mucha honra», ambas de Alfonso Paso, e impregnadas de una evidente preocupación moral.

Lo cierto es que en la «primera salida» hay varios autores españoles, cuyas obras se titulan «Rodríguez... y a mucha honra», «Pepe», «Nerón-Paso», «Ye-yé, pero honrada» o «Acelgas con champañas», expresión cabal y luminosa de una dramaturgia de vodevil más o menos camuflada con alguna tesis conservadora. El que los autores se expriman los sesos para dar con estos

títulos, considerándolos un adecuado «reclame» para el público, es un sintoma que va por igual contra la imaginación de los autores que contra el buen gusto de su clientela.

¿Va a ser éste el teatro español —o, al menos, el teatro madrileño— de la presente temporada? ¿Será posible estar aún debajo de la temporada anterior? ¿Cuándo se estrena esa obra que «tendremos que ver»? ¿Cuándo empiezan a trabajar los teatros serios? Contamos, en principio, con Marsillach; esperamos «Las criadas», de Nuria Espert; también tendremos, claro, la obra de Buero Vallejo, y, sin duda, en los Teatros Nacionales se alcanzarán niveles decorosos en más de una ocasión... Más o menos, lo de todos los últimos años. Porque, claro está, el teatro español seguirá, cualitativamente hablando, muy a la zaga del extranjero, y serán autores de otros países